

Santiago, 6 de Mayo de 1975

Señor  
Radomiro Tomic  
Washington.-

Estimado Radomiro:

aprovecho el viaje de nuestro amigo Edmundo para contestarte la carta que, junto con otros camaradas, me enviaste el 7 de Abril. Separadamente me refiero a tus otras comunicaciones.

He leído y meditado cuidadosamente los conceptos de esa carta y, con la más fraternal cordialidad, pero con absoluta franqueza, me parece indispensable precisarte mis puntos de vista sobre el particular, que interpretan también la posición de la Directiva. Ellos pueden resumirse así:

1.- Si queremos ser eficaces en nuestra tarea de reconstruir la Democracia en Chile, necesitamos actuar unidos. Divididos o dispersos, actuando cada uno por su lado, según su personal inclinación, nos destruiremos entre nosotros mismos, seremos incapaces de ofrecer al país una alternativa de gobierno en vez de la dictadura y haremos a ésta el mejor de los servicios.

Para asegurar esa unidad esencial -cuya necesidad ahora todos reconocen- la Directiva que presido no ha rehuído ningún esfuerzo, sacrificando en más de una ocasión su autoridad en aras del consenso entre todos los demócrata cristianos, que ha buscado y busca leal, sincera y fraternalmente.

2.- Si queremos verdaderamente la unidad -como todos aseveramos- tenemos que renunciar a plantear nuestras opiniones personales como las únicas consecuentes con la lealtad a nuestros principios y aceptar someter nuestra conducta a las decisiones de los organismos regulares del Partido, expresamente previstos para las actuales circunstancias en el Estatuto de Emergencia.

Con arreglo a dicho Estatuto, se hizo la consulta al Consejo Plenario Nacional, en los términos y por las personas que decidió la Comisión Política ad-hoc que -por iniciativa mía- la Mesa designó, en el ánimo de dar la máxima garantía a quienes de algún modo manifestaban desacuerdos o reservas frente a la Directiva Nacional. Los resultados de esa consulta, bas-

tante categóricos por la abrumadora mayoría de las tesis acogidas, constituyen acuerdos del Partido obligatorios para todos los demócratas cristianos.

Cuando reclamamos de todos, por parejo, el leal acatamiento a esos acuerdos, no pretendemos imponer nuestra voluntad como Mesa Directiva, sino dar cumplimiento a las decisiones del Plenario Nacional, que es el órgano democrático capaz de definir la línea política del Partido.

Conocidos esos acuerdos, la tarea no es ahora renovar el debate sobre las decisiones acordadas, -lo que significaría esterilizarnos en una discusión interminable- sino buscar entre todos con ahinco y solidaridad el mejor camino para cumplir esos acuerdos con la máxima eficiencia.

3.- Creo que nadie pone en duda que "unidad no significa unanimidad". Donde quiera que haya una comunidad humana, tienen que haber diferencias de opiniones, aunque se profesen los mismos principios. De otro modo no seríamos personas. Pero el reconocimiento de esta realidad fundamental no puede llevarnos al "derecho de cada uno a luchar por la plena vigencia de los principios que son nuestra razón de ser" del modo que mejor le plazca a cada cual, según sus personales opiniones, porque eso es incompatible con el trabajo organizado y conduce a la anarquía.

Si por profesar los mismos ideales pertenecemos a un mismo Partido, tenemos que admitir que todos queremos igualmente "luchar por la plena vigencia de los principios que son nuestra razón de ser". Constituimos el Partido o nos integramos a él precisamente en el afán de ser más eficaces en esa lucha, pensando que "la unión hace la fuerza" y admitiendo que esta ventaja justifica sacrificar en algo la independencia personal de cada cual. Quien reivindica esa independencia para realizar acciones políticas eludiendo someterlas al acuerdo partidario o prescindiendo de las decisiones partidarias, de hecho se margina del Partido.

Si, en cambio, hacemos un sincero esfuerzo por encontrar de consuno los medios más eficientes para servir nuestra común tarea de restablecer la Democracia en Chile, intercambiamos para ello con franqueza nuestras opiniones y actuamos concertadamente dentro de las pautas acordadas en el seno de los organismos del Partido, nuestra acción será más fructífera y preservaremos la existencia y unidad de la D.C. chilena "como uno de los elementos esenciales para el término de la dictadura y la posterior restauración democrática de nuestro país" (para emplear palabras de Bernardo).

4.- Nada más perjudicial para la existencia y la unidad del Partido que el empeño en constituir grupos internos, sobre la base de atribuir a otros posiciones que se califican peyorativamente y reclamar el derecho de organizarse para defender las que se consideren posiciones auténticamente demócrata-cristianas. Así surgieron, en el pasado, los grupos que se llamaron "rebeldes" y "terceristas", y todos sabemos en que pararon.

Lamento, por ello, las características que tuvo la "reunión de Nueva York". Cuando John Biel me informó, a mediados de Marzo del propósito -tuyo y de Gabriel- de organizar una reunión e invitarme a participar en ella, acogí gustoso la idea, concibiéndola como un paso positivo para lograr el más pleno consenso respecto a la estrategia que debemos seguir para cumplir nuestra tarea. Sugerí, incluso, la conveniencia de que concurriera también Jaime Castillo, Pero en vez de eso, se avisó la reunión a "un grupo" de camaradas -no a la Directiva-, se invitó a concurrir a un representante de ese "grupo" -no de la Directiva- y en vez de buscar el consenso mediante un diálogo con la Directiva, se buscó -como lo revela claramente la carta de 9 de Abril- acordar entre los asistentes las bases de su disidencia.

Con absoluta claridad y franqueza debo decirte que no acepto tratar como "grupo" con ningún camarada. He sido intransigente en rechazar la institucionalización del fraccionalismo dentro del Partido y en esto no cederé un ápice por motivo alguno.

Se me dice que los "desacuerdos" en el Partido son antiguos, conocidos en Chile y en el exterior, y que desconocer las "tendencias" sería cerrar los ojos a la realidad.

Es verdad que siempre ha habido desacuerdos en el Partido. Los hubo en el Congreso de los Peluqueros y en los demás Congresos de la Falange y del P.D.C. Los hubo en todas las proclamaciones de candidatos presidenciales: en la de Cruz Coke el 46, en la de Alfonso el 52 y hasta en las de Frei y de Tomic en sus respectivas ocasiones. Las hubo sobre muchas materias durante nuestro gobierno. También las hubo, aunque mucho menores, frente al gobierno de Allende. Las hay ahora y las habrá siempre, porque cada uno piensa por sí mismo.

Pero en esos desacuerdos, no siempre los mismos han estado del mismo lado. En mayor o menor medida, todos hemos sido unas veces antagonistas y otras veces aliados. Porque más que "tendencias" derivadas de diferentes concepciones del Humanismo Cristiano o de la realidad histórica de nuestra patria, generalmente han chocado en esos desacuerdos distintas "opiniones" sobre la apreciación de las circunstancias o sobre lo que debía haberse para servir mejor a Chile y a nuestros ideales.

Y todos esos desacuerdos se han resuelto democráticamente, aceptando todos la decisión de la mayoría, aunque esta haya sido solo de un voto (como ocurrió con la candidatura de Cruz Coke).

5.- ¿Cuáles son los desacuerdos actuales entre los demócrata-cristianos chilenos y cuál es su magnitud?

La consulta al Plenario, al mismo tiempo que expresó la voluntad mayoritaria del Partido frente a la actual realidad chilena, sirvió para determinar y medir los verdaderos desacuerdos existentes entre nosotros, que a la luz de las opiniones de los militantes más representativos, entre ellos los Presidentes Provinciales, los representantes de Diputados y Senadores y todos los ex-Presidentes Nacionales que estaban en el país.

De esa consulta aparece una abrumadora homogeneidad en el pensamiento de los dirigentes en cuanto a la caracterización del régimen, su incompatibilidad con nuestros principios y la actitud del Partido. La posición acordada de "independencia" crítica y activa" (68,18%), se precisa en el contexto de la consulta, especialmente cuando la gran mayoría entiende que para el retorno a la Democracia "es necesario un acuerdo con los militares" (75,75) y que debemos buscar la colaboración de todos los sectores democráticos de izquierda y de derecha (68,18%).

Frente a esta posición, se expresan dos opiniones discrepantes claramente minoritarias:

a) La de quienes patrocinan la colaboración con el gobierno (4,54%) o el simple respeto al receso (9,09%), o creen que frente a las FF.AA. una actitud de colaboración facilitaría "desde dentro" la vuelta a la Democracia (28,79%).

b) La de quienes patrocinan la "resistencia" (1,51%) o al menos una "oposición frontal" (9,09), son partidarios de "constituir un Frente Amplio", incluidos los partidos marxistas, para luchar contra la Junta (3,03), o creen que hay que forzar a los militares a que entreguen el gobierno "acosados por la presión popular, por los países extranjeros y por los problemas insolubles (10,6%).

Lo que corresponde democráticamente es realizar todos en conjunto el más serio esfuerzo por cumplir las decisiones adoptadas. Si en vez de eso, se intenta a esta altura revivir el debate, o se actúa conforme a cualquiera de las posiciones minoritarias, contrariando las decisiones del Plenario, simplemente se quiebra la disciplina del Partido.

Mi deber como Presidente, es cumplir y hacer cumplir la línea decidida. Procuro conseguirlo agotando el razonamiento fraternal y la persuasión, pero si estos fueren desatendidos, no podré eludir las decisiones que correspondan, por dolorosas que sean y más allá de consideraciones personales. Quienes se alegran de las medidas destinadas a terminar colaboraciones que generan "confusiones y equívocos", tienen que aceptar la necesidad de análogas medidas respecto de cualquier otra actitud que contraríe la línea del Partido y que, por lo mismo también genera "confusiones y equívocos". Es, por lo demás, lo que me piden con angustia los camaradas de base.

6.- En cuanto al P.C. y demás partidos marxistas-leninistas, te reitero integralmente lo que te dije en mi carta anterior.

Como le escribo a Renán, su interpretación no es compatible con el texto de la consulta, redactada con su participación, en que la posibilidad de "un Frente Amplio, incluidos los partidos marxistas", se planteó como alternativa diferente de un "Frente Cívico" con ... "fuerzas políticas democráticas de izquierda o de derecha" y de un "Frente Político Social" con ... "fuerzas políticas de izquierda democrática".

Si "los partidos marxistas" se hubieren estimado "de izquierda democrática", habría sido superfluo plantear su inclusión como una alternativa distinta.

De la carta de Nueva York deduzco que en este punto radica la disidencia de mayor importancia práctica para la definición de nuestra estrategia.

Aunque sobre esta materia la decisión obligatoria del Plenario fué categórica y la experiencia diaria de nuestras conversaciones con camaradas de base revela casi unánime repudio a cualquier forma de entendimiento con el P.C., el P.S. y demás partidos que se autodefinen como marxistas-leninistas, no rehuyo entrar a un mayor análisis a fin de precisar al máximo nuestro pensamiento.

Pienso que la discrepancia emana de un distinto enfoque respecto del marxismo; si se le mira como planteamiento filosófico-social o como realidad política práctica.

Aunque sea el propio Marx quien patrocina la "dictadura del proletariado", nadie podría seriamente negar los elementos de verdad y los aspectos humanistas que hay en su doctrina, y la consiguiente posibilidad de un diálogo o encuentro entre marxistas y cristianos.

Pero cuando miramos al marxismo como realidad política, desde que Lenin lo llevó al poder hasta nuestros días, no encontraremos un solo ejemplo que contradiga su esencia totalitaria, antidemocrática y deshumanizada. Para todos los Partidos Comunistas del mundo el objetivo es "el poder total", la dictadura del proletariado, etapa supuestamente transitoria que -sin embargo- ya lleva

más de medio siglo en la Unión Soviética, y en ningún país de los llamados "socialistas" o "democracias populares" tiene visos de terminar.

Hablar a esta altura de "cambio en los planteamientos y en la conducta práctica de los partidos marxistas" y de "reorientación manifiesta de su parte con respecto a los valores cristianos y a la Iglesia misma y, en otro plano, a los partidos demócrata-cristianos", me parece un espejismo, para no decir ingenuidad. ¿Donde?. ¿En la Unión Soviética?. ¿En Alemania Oriental?. ¿En Polonia, Checoslovaquia, Albania, Cuba o China?, ¿Acaso en Portugal o en Vietnam?.

Podrán citarse ejemplos de "aperturas" en países donde el P.C. está fuera del Gobierno y necesita valerse de "tácticas" democráticas para alcanzar el poder; pero ningún caso donde el P.C. sea gobierno.

Y aún en aquellos países ¿Cuál ha sido la suerte de los comunistas que sinceramente han buscado una real democratización, más allá de una "maniobra táctica"? Ejemplo revelador es el de Garaudy, quien por ello fué expulsado del P.C. y en su libro "Reconquete de l'Espoir", publicado recién en 1971, refiriéndose a las condenas que en el propio mundo comunista se expresan periódicamente contra brutalidades y crímenes procedentes (a los que se califica de "errores") afirma que es la versión soviética del sistema socialista la fuente de todos esos "errores" y sostiene la necesidad de definir un modelo socialista, "que corresponda a las exigencias de un país desarrollado y no corra el riesgo de degenerar en ese despotismo más o menos esclarecido que conduce al fracaso económico, a la supresión de toda democracia política, a la inquisición cultural".

¿Podemos esperar alguna democratización verdadera del P.C. chileno, obsecuente servidor de la línea soviética?.

¿Y qué decir del P.S. de Altamirano, violentista seguidor del modelo cubano?.

Pensar que para la tarea de "construir en Chile una nueva democracia" pudiera ser necesario o conveniente alguna forma de colaboración o acuerdo con el P.C. o con el P.S. del señor Altamirano, —aparte de que significa ignorar las condiciones objetivas de la realidad chilena— es como proponer entregar el queso al cuidado del ratón. Podrán ellos colaborar a terminar esta dictadura; pero no para establecer una democracia, sino para sustituirla por "su dictadura". Como así lo entiende la gran mayoría de los chilenos, incluso nuestras bases, nadie desea entre

nosotros esa compañía para "luchar por la Democracia" y en la medida que la busquemos, sólo contribuiremos a perpetuar el régimen actual.

Se dice que Briones y Aniceto son distintos. Así lo creo, por lo menos del primero. En la medida en que lo sean y se decidan a jugarse por un socialismo verdaderamente democrático, merecen todo nuestro apoyo. Con su apoyo, más nuestros amigos del FIR y mucha gente que de buena fe creyó en el "socialismo a la chilena" y a la cual la experiencia de lo acontecido debiera haber servido de lección, podría llegar a constituirse en Chile un movimiento amplio social demócrata o socialista democrático que sería nuestro natural aliado.

7.- En cuanto a la "integración", ya empezó a funcionar la Comisión Política, "constituida en forma proporcional a los resultados de la encuesta", tal como lo resolvió el Plenario. Aunque pensé ampliar la Mesa, luego de conversar con Prado y otros camaradas me pareció preferible no hacer uso, al menos por ahora, de la facultad que la consulta me concedió para reestructurar la Mesa "en los términos que estime conveniente".

Aunque la sugerencia de que yo quedara como árbitro por encima de las "tendencias", en organismos paritarios, importa una manifestación de confianza muy honrosa para mí y que agradezco en lo que vale, comprenderás que aceptarla significaría no sólo institucionalizar las "tendencias" - lo que rechazo - sino, también, infringir la letra y el espíritu de la consulta al Plenario, que habló de representación "proporcional" de todas las posiciones expresadas en la encuesta y no de "equiparidad". Esto último no fué lo que antes se me propuso, que me negué a aceptar y en vez de lo cual se decidió la consulta al Plenario como forma de saber realmente lo que piensa y quiere el Partido.

8.- Sinceramente creo que cuando se habla de la necesidad de que el Partido sea "fiel a sus principios", se expresa una aspiración común a todos los demócratas cristianos. Como es también común el anhelo de construir una alternativa de gobierno democrático para Chile, que en su institucionalidad política, en su concepción económica y en su expresión social, encarne realmente los valores humanistas y comunitarios en que creemos.

No veo, en cambio, la misma unanimidad en la percepción, no sólo de "los daños infligidos a la Nación por sucesivos fracasos", sino tampoco de la responsabilidad de cada cual y de las causas, caracteres y perspectivas de la realidad que vivimos. Urge que hagamos un esfuerzo serio para formarnos clara conciencia al respecto.

Pero, más aún, es urgente que procuremos traducir nuestras aspiraciones y planteamientos genéricos en proposiciones concretas, en estrategias viables. En vez de calificarnos recíprocamente de "reformistas" o "revolucionarios", "avanzados" o "moderado", o de atribuirnos "ambigüedades, amarras y temores" paralizantes que no se especifican, serviríamos mejor al pueblo de Chile y a nuestros ideales, si nos esforzáramos por encontrar los caminos capaces de conducirnos a su realización.

Pienso que esa debe ser esencialmente la tarea de la Comisión Política, al asumir las funciones directrices del Consejo Nacional en lo que se refiere a la determinación de las metas y estrategias fundamentales de nuestra acción, dentro del marco de los acuerdos del Plenario. Tengo plena fe en que nuestro trabajo será fructífero, por la decisión, responsabilidad y espíritu unitario a la vez que abierto con que lo hemos comenzado. Esperamos de todos los camaradas el aporte de sus ideas, en proposiciones concretas sobre qué debería hacerse y cómo debería hacerse, aquí y ahora, y sobre las alternativas reales y viables que para el futuro deberíamos presentar a la Nación chilena.

9.- Como Ricardo me dijo haberles expresado, debe ser claro para todos que nuestras posiciones, actitudes, acciones, planteamientos o silencios, deben ser decididos aquí, en Chile, y no afuera. Para tomar nuestras decisiones y para implementar su cumplimiento, puede ser de valor inestimable la colaboración de los camaradas que están en el exterior, tanto en ideas, proposiciones o sugerencias, como en la realización de los cometidos que se les encargue. Si nos ayudamos recíprocamente —en vez de "juzgarnos" unos a otros—, haremos mejor nuestra tarea común de empujar a Chile hacia la Democracia.

10.- Si la referencia a utilización de expresiones de algunos camaradas "para justificar actuaciones del pasado reciente" se refiere a las citas que yo he hecho, en documentos oficiales, de textos tuyos o de Renán, rechazo el cargo de haberlas usado "separadas de un contexto más amplio". Cuando por una campaña muy bien orquestada internacionalmente por el P.C., el P.S. y sus aliados —lamentablemente alimentada en medida por algunos camaradas nuestros—, se sindicó a nuestro Partido como el gran responsable del quiebre de la Democracia en Chile y se invocan palabras y testimonios tuyos, de Bernardo o de Renán para acusar e injuriar a quienes dirigimos el Partido —sin que Uds. reclamen—, repitiendo el eterno juego de

dividirnos en "buenos" y "malos", lo menos que yo puedo hacer es invocar el testimonio de Uds. mismos para dejar en claro cómo juzgaba nuestro Partido -no "los malos" de él- al Gobierno de Allende. Como comprenderás, aunque prefiero no volver sobre el pasado, no puedo renunciar al derecho de hacerlo cada vez que sea necesario, sobre la base -naturalmente- de precisar como lo he hecho en los documentos referidos, la oportunidad, circunstancias y contexto en que los conceptos que invoque fueron vertidos.

---

Te ruego, estimado Radomiro, recibir la presente como la expresión franca y fraternal de un pensamiento y una decisión que -estoy seguro- interpretan lo que el Partido -sus militantes de base, sus trabajadores, su juventud, su intelectualidad, sus mujeres- quieren y esperan de nosotros, y lo que Chile tiene derecho a reclamarnos.

Por mi parte, amarrado a una dura y difícil función que no escogí, pero en la que la Providencia me puso y que sería cobardía rehuir, estoy entregando todo lo que soy capaz de dar de mi, sin autoritarismos ajenos a mi modo de ser, pero sin dejarme tampoco sobrepasar por nadie, rechazando todo intento grupista -venga de donde venga-, procurando escuchar a todos y lograr el máximo consenso para que nuestro Partido cumpla en esta cruel encrucijada la tarea histórica de despertar la conciencia cívica de los chilenos y contribuir eficazmente y en el menor tiempo a abrir un camino de retorno a la Democracia en nuestra Patria.

Confío en que tú, por lo que has representado en nuestra vida partidaria y lo que has recibido del Partido, comprenderás esta respuesta, la acogerás con espíritu cooperador y actuarás en consecuencia.

Te saluda cordialmente tu camarada y amigo